

PSICOANÁLISIS: UN MODO DE SOSTENER LA PREGUNTA

Lic. Romina Masotta

Desde el inicio de nuestra formación como psicoanalistas, aprendemos que Freud logra despegarse de un trauma concretamente acontecido en la realidad, para poder centrarse en que eso traumatizante, formaba parte de un mundo interno en que existía una realidad psíquica, un fantasma fundamental, que lo determinaba. De alguna manera, esto resolvía la sorpresa que se llevó Freud, tan conocida, plasmada en la frase “mis histéricas me mienten”, y poder trabajar en el plano de lo mental, sin depender de ir a comprobar si eso aconteció realmente. Así fue posible que Melanie Klein hable de proyección e introyección, y Lacan introduzca el concepto de goce.

Sin embargo, eso no implica que el analista excluya la realidad concreta, ni tampoco que se quede tomado por ella. Siguiendo a A. Green:

“Es visible que, para Freud, la diferencia no solo reside en la reversión del orden de preeminencias – favor de la realidad psíquica, sino también en el reconocimiento de la conflictiva coexistencia de dos realidades que tienen que reconocerse mutuamente y vivir juntas. La realidad psíquica nunca hace desaparecer a su otro, ya que incluso en las patologías más graves la realidad externa nunca es definitivamente eliminada”¹.

1 Green, André (2005).

El analista toma una posición, sanciona, valida, divide aguas, y localiza aquello que tiene que ver con la fantasmática de un paciente. Cuando leí el caso presentado por la analista Danielle Quinodoz, pensé cuáles serán los efectos en la subjetividad del paciente, al hacer una lectura psicopatológica que se tiene a priori del transexualismo. La analista señala la tendencia a actuar de su paciente, seguido de una interpretación que apunta a designar la operación de vaginoplastía como una autoagresión contra su parte masculina, a la cual odia. Ocuparse sólo de la sexualidad, que es el objeto del psicoanálisis, entendiendo que trasciende el género, es negar que el psicoanálisis se apoya en la cultura para sostener que el género y el sexo deben concordar, y que únicamente es la sexualidad lo que no tiene división, la que es polimorfa. La analista considera que Simona, su paciente, presenta una falla en su sentimiento de identidad primaria. Es decir, toma esta discordancia entre el sentimiento de identidad (género con el que se identifica Simona) y el género asignado por sus padres, apoyados en el sexo que es el “símbolo de la desigualdad de la diferencia entre los sexos”² como una desviación, no como una variación. Se toma como realidad concreta, algo que tiene que ver con una construcción socio-histórica, y es que el sexo, efectivamente determina el género. Se considera entonces, una falla en la identificación primaria, una desviación, en tanto falla la identificación con el género transmitido por sus padres.

En el texto escrito por el Dr. Biebel “Ciencia y psicoanálisis”, el primer punto que destaca es la naturaleza histórica tanto de la ciencia como del psicoanálisis, es un punto que es importante tener en cuenta, ya que las teorías desarrolladas

2 Dio de Bleichmar, Emilce (1985).

dentro del psicoanálisis y la forma de concebirlas también se encuentran supeditadas a este contexto. Su evolución, por lo tanto, y sus modificaciones posteriores forma parte de este sector, el Dr. D. Biebel, dice:

“Este sector tendría que ver con el repaso de las justificaciones que hacen a la científicidad, pero no solamente con su repaso, sino la incitación a pensar en cuánto se puede mejorar, en cuánto hay que ayudar para que eso acontezca, para que sean posibles mayores progresos. Valorar lo que ya está hecho y clarificar lo que es necesario seguir haciendo para que cobre mayores posibilidades de progreso por esa vía. Esto requiere el pulimiento y adaptación de conceptos, hipótesis, articulación lógica de las mismas, reglas de correspondencia, descubrimiento y enunciación de generalizaciones empíricas, crítica y afinamiento de los métodos clínicos y extraclínicos de investigación”³.

La analista D. Quinodoz, apoya su concepción y despliegue del tratamiento en la teoría kleiniana, que a su vez forma parte de toda la teoría psicoanalítica, la cual está en evolución y transformación, o por lo menos así resulta necesario que sean tomadas para su desarrollo. De acuerdo a esta descripción, se ubica este conjunto como parte del sector disciplinable de las empresas racionales, es decir, el que siempre puede ser sujeto a nuevas formalizaciones. Por otra parte, siguiendo el caso clínico, la analista por medio de la supervisión y su análisis personal, incluye algo de su propia locura, es decir, puede ser ella la que está apeándose a “lo concreto”, confundiendo

3 Biebel, Daniel A: “Psicoanálisis y ciencia”, *Revista SAP*, p. 4.

su percepción socio-histórica (la cual se puede analogar a su fantasía) como realidad absoluta. Si bien interpreta desde esa separación entre patología y normalidad, de acuerdo a lo que hay de desarrollado en la teoría, algo de lo “no disciplinable” se cuela. La posición ética que es escuchar el padecimiento, en este caso, de Simona. Respecto al aspecto indisciplinable, D. Biebel explica:

“La ética sería no disciplinable en la medida del carácter subjetivo, de la captación y sopesamiento de múltiples factores de pesos relativos antes de tomar una decisión ética, tornando a ésta, diseminada en el conjunto de los actores éticos e impidiéndole de alguna manera, la especialización o segmentación. Esto podría tener que ver con una característica del psicoanálisis, situado en algunos de los fenómenos del análisis clínico, del postanálisis y del autoanálisis”⁴.

¿Será también, la operación de Simona un acto ético no disciplinable para el psicoanálisis? Una mentalización e integración dependerá de los recursos simbólicos del paciente, aquello que “hace” en la realidad concreta no significa nada en sí mismo, puede quedar del lado de una actuación, o de un acto ético.

Bibliografía

Biebel, D. A: “Psicoanálisis y ciencia”, *Revista SAP*.

4 Biebel, Daniel A.: “Psicoanálisis y ciencia”, *Revista SAP*, p. 4.

- Quinodoz, D. (1997): “Un/a paciente transexual en psicoanálisis”,
Revista de APdeBA, Vol. XIX, n. 3, 1997.
- Dio de Bleichmar, E.: “Sexo y género: su diferenciación y lugar en
el complejo de Edipo”, en *El feminismo espontáneo de la histeria*.
Adotraf, Madrid, 1985.
- Green, André: “Verdad histórica y realidad psíquica”, p. 270 y ss.
de *La causalidad psíquica*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.